

*Carlos Rodríguez Díaz*

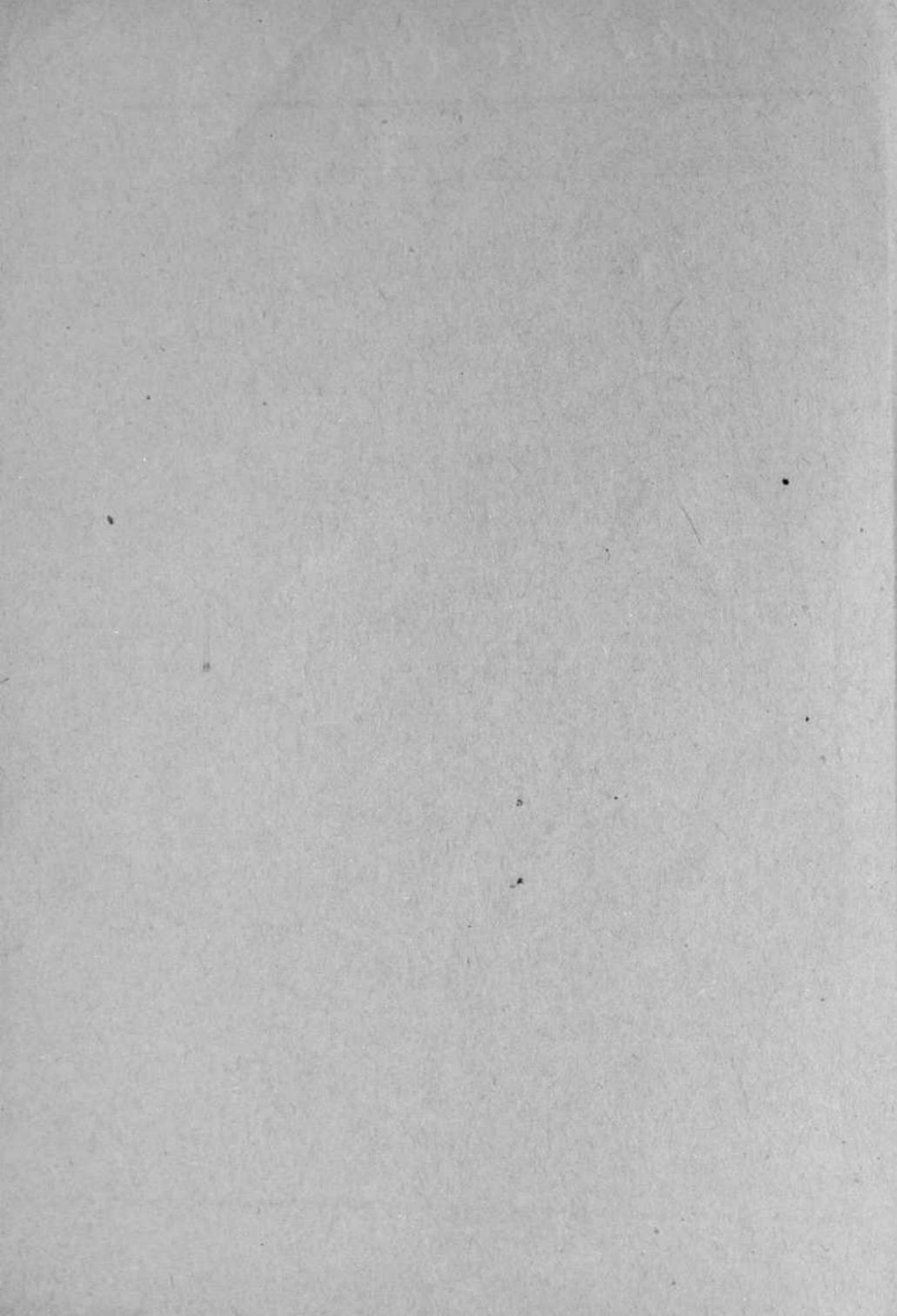
CARLOS RODRIGUEZ DIAZ

# ZAMORA



POESIAS





D50  
2

# ZAMORA

T. 47125+ c. 1222229

ΣΑΜΟΡΑ

CARLOS RODRIGUEZ DIAZ

# ZAMORA



POESIAS



1924

IMPRESA PROVINCIAL

ZAMORA

CARLOS RODRIGUEZ DIAZ

# ZAMORA



POESIAS

1934

IMPRESA PROVINCIAL

ZAMORA

*A la Excma. Diputación provincial de Zamora,  
constante propulsora del engrandecimiento cultural de  
la ciudad y la provincia.*

Carlos Rodríguez Díaz.

La Excm. Diputación provincial de Zamora,  
constante promotor del engrandecimiento cultural de  
la ciudad y la provincia.  
Carlos Rodríguez Díaz

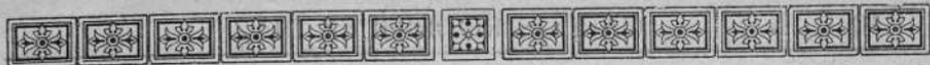


R. 137209

EL MUNDO DE ZAMORA

## LIRICAS

LIRIAS



## EL ELOGIO DE ZAMORA

Zamora, noble tierra  
de mis fervores;  
Zamora, relicario  
de mis amores;  
epopeya hecha piedra  
y eternizada,  
por las aguas del Duero  
siempre oreada.  
Las alas de la Historia  
cernerse viste  
sobre tu cerco fuerte  
ya viejo y triste  
y romanos, y moros,  
y castellanos,  
en ya brumosos tiempos  
por lo lejanos,  
te hicieron ara santa  
de nuestra historia;  
hoy la pátina fija  
tu prez, tu gloria.  
Al ver tu fuertes muros  
mi frente inclino;  
tu eres el santuario,  
yo el peregrino.

¡Que recuerdos me ofreces!

¡Que remembranzas!

¡Qué evocaciones dulces!

¡Y que añoranzas!

Recorro tus callejas,

tu cielo miro,

las auras de Valorio

feliz respiro

y admirando tus templos,

joyas del arte,

prosternado y ferviente

vuelvo a adorarte.

Los muros que te hacían

ciudad preciada

por los que te llamaron

«la bien cercada»;

los románicos templos,

ese tesoro

que el sol con sus fulgores

convirtió en oro;

el arco venerable

de doña Urraca,

donde el Cid con amores

odios aplaca,

las umbrías frondosas

que baña el Duero,

las calles de leyenda,

de Romancero,

la tumba en que descansa

la madre mía...

de todo me impresiona

la poesía

porque tú, noble tierra

de mis fervores,

eres el relicario

de mis amores  
.....  
Me recuerda esta plaza  
felicis días  
de juegos infantiles  
y correrías;  
allí la escuela estaba  
donde libando  
las flores de la Ciencia  
viví soñando;  
en aquella muralla  
que el sol calcina,  
hallé el amor primero,  
llama divina;  
aun veo, entre macetas  
de gayas flores  
a la reina encantada  
de mis amores  
y aquel amor ingenuo  
ya no se olvida,  
que es algo decisivo  
de nuestra vida.  
Allí, en aquel paseo  
las ilusiones  
rimaron con sus gracias  
mis ambiciones,  
y entonces fui poeta  
feliz soñando  
y como ave en su nido  
siempre cantando.  
Encuentra en todas partes  
el alma mía  
melancólico encanto  
de poesía.  
Namora, noble tierra

de mis fervores,  
eres tu el relicario  
de mis amores.  
.....  
La mujer zamorana  
tiene un encanto  
que no traduce el verso  
de un pobre canto.  
Majestuosa y sencilla,  
linda y honesta  
alegre y hacendosa;  
siempre dispuesta  
a disipar pesares  
calmar dolores  
asi es la zamorana  
de mis amores.  
Antes con la mantilla  
que recordaba  
nuestra Enseña Bermeja,  
se engalanaba  
y hoy luce otra mantilla,  
preciada joya,  
la que copió en sus lienzos  
el pintor Goya.  
¡Bendita zamorana!  
¡Sea bendita!  
El amor en su pecho  
puro palpita  
y ante un procaz indicio  
dice altanera:  
—¿Usted que se ha creído?  
*¡Pues buena geral!*  
.....  
Zamora, solar mio  
de encantos lleno,

donde Naturaleza  
 vertió primores,  
 tienes alma cristiana,  
 nombre agareno  
 y eres el relicario  
 de mis amores.



## CANTO A TORO

### PAISAJE

Desde el Miradero  
una bella orgía de luz y colores  
con cinta de plata ciñe el claro Duero;  
lejanos alcores,  
ya difuminados en la lejanía,  
son fondo del cuadro pleno de alegría.

En fior los almendros, como pinceladas  
en la roja tierra bien acentuadas,  
esmaltan la vega, y en las quebraduras  
de los peñascales  
parecen fantasmas sus albos cendales.

Abajo, rindiendo justa pleitesía  
a la noble cuna de tanta hidalguía,  
enlaza a los árboles su airón azulado  
la locomotora  
que un grito ha lanzado  
gentil, triunfadora.

En la altura ingente  
la fábrica airosa de Santa María  
atrae al creyente,  
el gusto románico, fuerza y poesía,  
con arte se enlaza  
a las normas bellas que Bizancio envía,  
y surgen sus muros de robusta traza,  
y el gentil cimborrio, del sol a la lumbre,  
se ha trocado en joya de oro refulgente,

en un relicario que guarda en la cumbre  
del pueblo de Toro la fé más potente.

Muy cerca, el Castillo, de fuertes murallas  
con sus gruesos cubos, guarda silencioso  
el bravo recuerdo de añejas batallas  
como ejecutoria de timbre glorioso.

Y luego, internándose por las ruas viejas  
de nobles casonas y alegres jardines,  
se evocan consejas  
de amor y heroísmo de cien paladines.

Y sobre la urbe, que duerme al arullo  
de un noble pasado que es todo su orgullo,  
cuenta los momentos del vivir pausado  
en la altiva torre, un reloj famoso  
que al latido del pueblo afanoso.

*¡Patria!* En el Alcazar tienes viejo templo.

*¡Fé!* Refugio encuentras en Santo María.

*¡Amor!* Gran ejemplo

te brinda de amores, con su lozanía,  
esa hermosa vega con sudor regada  
y con ricos frutos luego engalanada.

Por eso es mi canto para ese paisaje  
que es de inspiraciones fuente caudalosa,  
por eso el cordaje  
de mi pobre lira  
mi canto acompaña, canción amorosa  
que se exalta, ríe, murmura y suspira.

---

#### DEL PASADO

---

Tierra de la Infanta Elvira,  
la mujer de ojos de cielo;  
que por la ambición fraterna  
fijó su pena en la Historia;

bien te distinguió la fama,  
porque tu constante anhelo  
fué juntar aureos florones  
para hacer tu ejecutoria.

Por tu límpida hidalguía  
te otorgan fueros los reyes;  
a unos les sirves de cuna,  
a otros les brindas amparo,  
das lecciones de civismo  
y a la Patria dictas Leyes  
que forman de tus anales  
timbre grandioso y preclaro.

Tu de Beatriz recojes  
el suspiro postrimero  
enlutando los laureles  
de Fernando en tierra mora  
y a este Rey santo y prudente,  
con vasallaje sincero,  
de León con la corona  
ciñes gozosa su frente.

Y María de Molina  
magnánima te protege  
reconociendo tus méritos,  
encantada de tus glorias,  
entonces por tu grandeza  
la Historia su urdimbre teje  
con los nobiliarios timbres  
de tus ilustres memorias.

Luego con alto sentido  
de patrióticos deberes  
por la Católica Reina  
alza pendones la villa

y surge Antona, un ejemplo  
de heroísmo en las mujeres  
que en la tierra toresana  
como un sol radiante brilla.

Y cuando al grito de ¡Patria!  
se levantan las ciudades  
contra ajenas opresiones  
y egoismos sin medida,  
Toro aporta su concurso,  
y de las Comunidades  
la protesta fortalece  
valerosa y decidida.

Son estrellas de tu cielo  
los Ulloas y los Dezas,  
el genial Carlos Latorre,  
el gran filántropo Allende  
y otras figuras ilustres  
que colmaron las grandezas  
de su cuna y cuya gloria  
por ambos mundos se extiende.

Toro ilustre, ciudad santa,  
cuyo nombre dice tanto;  
para tí, augusta matrona,  
es el eco de mi canto.  
para tí son las canciones  
que ahora vela mi emoción.  
Tu grandeza nos abruma,  
que pareces relicario  
de un pasado esplendoroso  
al que sirve de sudario  
el olvido en que te tienen  
y al que otorgas tu perdón.

FRUTOS

En la vega de Toro prodigiosa  
las guindas de ambarina transparencia  
son rojas como labios de una hermosa,  
rojas como el rubor de la inocencia.

Son corales en perlas convertidos,  
en perlas dignas de una real corona;  
parecen ricos dones ofrecidos  
por los gentiles dioses a Pomona.

También gusta mi boca recrearse  
con los perillos frescos y sabrosos  
que anhelan generosos ofrendarse,  
de sus mieles fragantes orgullosos.

Y los melocotones encendidos,  
con su piel de suave terciopelo  
de aromosos almíbares henchidos,  
que si es el Cielo dulce, son el Cielo.

No he de callar las grandes excelencias  
de las uvas que guardan sus licores  
en perlas de divinas transparencias  
en las cepas ornadas de verdores.

Ni las del trigo saato que se ofrece  
al hombre como un don hijo del Cielo  
y que al mecerlo el aire un mar parece  
que nunca niega el puerto de consuelo.

Que en Toro abundan siempre pan y vino,  
cuerpo y sangre de Cristo en los altares;  
y pueblo al que no falta el don divino  
es pueblo de grandezas singulares.

¡Bendita y Santa tierra de atributos  
tan nobles que con ellos te enaltesces!  
¡Bendita seas cual lo son tus frutos,  
los ricos frutos que gentil ofreces!

---

OFRENDA A TORO

---

Como un juglar medioeval  
llegué. andariego, hasta ti  
y templando mi laud  
canté tu gloria ancestral  
y con mi canto irrumpí  
de la noche en la quietud.

Aquella dulce canción  
a tu grandeza inmortal  
la escribí con emoción;  
en ti hallé la inspiración  
por que hay en ti un ideal.

Por eso ciudad bendita,  
ingenua canción escrita  
con el alma he de ofrendarte;  
si es flor humilde y marchita  
no logrará recrearte.

Pero en mi pobre canción  
puse toda la emoción  
que al contemplarte sentí;  
sencilla llega hasta ti;  
habla en ella un corazón.



OFRENDA A TORO

Como un toro medieval  
 luego matógo hasta el  
 y temblando, mirando  
 ante la gloria ancestral  
 y con mi canto siempre  
 de la noche en la infancia

Aquella fue la cañada  
 o la granada infantil  
 la escrita con canción  
 en el valle la inspiración  
 por que hay en el ideal

Torres, ciudad hermosa  
 alguna canción escrita  
 con el alma de obrero  
 a los toros huido y marchado  
 no toros toreros

Pero en mi dulce canción  
 pues toda es emoción  
 que al obrero siempre  
 sencilla llega hasta el  
 habla en ella un corazón



# HISTORIA Y LEYENDA

---

ROMA

---

HISTORIA Y LEYENDA

---

## A LA ENSEÑA BERMEJA

*En su visita a los zamoranos residentes en Valladolid.*

Salve, Enseña zamorana  
que hoy vienes a visitarnos,  
presidirnos y alentarnos  
en esta tierra Pinciana.

Encontramos en ti juntas  
de la raza las virtudes,  
hoy preñada de inquietudes,  
Bermeja de nueve puntas.

Y hallamos en ti el florón  
de las glorias de una tierra  
que se troqueló en la guerra  
el más honroso blasón.

Queriendô el pueblo romano  
someter al mundo entero  
halló enemigo certero  
en un pastor zamorano.

Viriato causó terror  
a la loba más temible  
hasta dejarla insensible;  
¡Viriato era un buen pastor!

Domeñó este guerrillero  
a ocho temidos tiranos;  
de ocho cónsules romanos  
humilló el fulgente acero.

Por esas victorias deja,  
cual lanzas ensangrentadas,  
ocho fajas encarnadas  
en nuestra Enseña Bermeja

Bastantes siglos después  
la zamorana legión,  
tras reñidísima acción  
hace triunfar su pavés.

¡Castilla por don Fernando!  
grita en Mérida, y potente  
al contrario cierra el puente  
franca victoria logrando.

Y el Rey, por que se recuerde  
una hidalguía ya vieja  
a nuestra Enseña Bermeja  
añade su fajín verde.

---

Enseña de tradición  
pura, patriótica y santa;  
este coplero te canta  
con toda veneración.

Y esa humana maravilla  
de la mujer zamorana  
pone tu verde y tu grana  
en su arrogante mantilla.

Y con gracia encantadora  
de la tradición se adueña  
arropándose en la Enseña  
«que siempre fué vencedora»

La mantilla sayaguesa  
es por eso prenda santa.  
Si por lo gentil encanta,  
por lo histórica interesa.

Y es además ilusión  
de la artesana beldad,  
coraza de honestidad  
y emblema de tradición.

Salve, Enseña zamorana  
que hoy vienes a visitarnos,  
presidirnos y alentarnos  
en esta tierra Pinciana.

Tu traes efluvios del Duero  
arteria del pueblo hispánico,  
recuerdos de arte románico  
y gestas del Romancero.

Con un amoroso afán  
y a tus pliegues acogidas,  
vienen en tí confundidas  
tierras del Vino y del Pan.

Por eso a tu tradición  
pura, patriótica y santa  
hoy este coplero canta  
con toda veneración.

La mancha azulada  
 es por eso grande  
 Si por lo que es  
 por la historia

Y es la historia  
 de la historia  
 coraza de honra  
 y cambio de nación

Salve historia  
 que hoy viene a  
 despertar y  
 en esta tierra

La tres estancias del Puerto  
 al norte del pueblo  
 recuerdos de  
 y cosas del

Con un amor  
 y a las piedras  
 vienen en el  
 historias del

Por eso una  
 una historia  
 hoy es  
 con toda

# Rodrigo Díaz de Vivar es armado caballero

## ROMANCE HISTÓRICO

*“Yo te puse espuela de oro  
por que fueras más honrado.”*

(ROMANCERO)

### I

En la ermita de Santiago,  
cabe un quebrado arroyuelo  
que salta entre duras guijas  
y a poco vierte en el Duero,  
gran concurrencia se junta  
de hidalgos y de plebeyos.

En la iglesia se han colgado  
muy valiosos reposteros  
so los arcos bizantinos,  
y arde como un ascua el templo  
por las numerosas velas  
de oscilantes centelleos.

Es hermosa la mañana;  
en las márgenes del Duero  
los chopos se balancean  
al blando soplo del céfiro;  
de Valorio vienen auras  
que embalsaman el cantueso  
la mejorana, el tomillo,

la verbena y el romero  
y en la altura, tras la cerca  
de Zamora, lanza al viento  
del Salvador la gran torre  
sus metálicos acentos.

El sol se mira en el río,  
se quiebra en el arroyuelo  
y al besar los altos muros  
ciega con aureos destellos.

## ROMANOS II

Añafiles y atabales  
se oyen sonar a lo lejos  
y la animación aumenta  
y se acrece el movimiento.

— Ya vienen, dicen los unos.

— Hay que lograr un buen puesto,  
dicen otros alineándose  
en espera del cortejo.

Por la puerta de Zambranos  
de Zamora va saliendo  
la vistosa comitiva  
que con ansia espera el pueblo.

Cien arqueros abren paso  
y les siguen otros ciento,  
pajes y capitulares,  
hidalgos, nobles y clero,  
los músicos, compasados,  
siguen la marcha tañendo  
sus instrumentos que ofrecen  
al sol, dorados destellos;  
luego los heraldos de armas  
llavan pendones soberbios;  
detrás va Rodrigo Díaz

joven, gallardo y apuesto,  
sin armadura y sin armas,  
sin espuelas, sin arreos,  
montando un caballo blanco,  
y luego en otros overos  
va con Urraca y Elvira  
el rey Fernando primero

Las infantinas son bellas,  
su padre gentil y apuesto,  
que los años no le abaten  
porque en llevarlos es diestro.

Así hasta Santiago llega  
el deslumbrante cortejo  
y en la puerta le reciben  
seis hidalgos caballeros,  
que sostienen rico palio,  
y el buen capellán del templo  
con capa pluvial bordada,  
y entre una nube de incienso.

### III

Después de oída la misa  
con mucho recogimiento,  
Rodrigo Díaz avanza  
llegando hasta el presbiterio;  
hinca una rodilla en tierra,  
saluda al rey con respeto  
y con la diestra posada  
en los Santos Evangelios  
una bendición recibe  
y formula un juramento.

Luego el rey, que le apadrina,  
vieja práctica cumpliendo,  
al darle el espaldarazo  
le entrega el potente hierro

que fué del viejo Mudarra  
y que halla otro digno dueño.

El casco le acerca Elvira,  
la infanta de ojos de cielo,  
y Urraca a los pies le ciñe  
espuelas de oro, queriendo  
que así sea más honrado  
el de Vivar caballero  
con el que jugó en la infancia  
y con el que soñó luego.

#### IV

Prorrumpió el público en vítores,  
las salvas se sucedieron,  
repicaron las campanas  
y ensordecía el estrépito;  
los músicos iniciaron  
la marcha con que vinieron  
y partió la comitiva  
lo mismo que llegó al templo.

Al pasar, feliz, Rodrigo  
por ante el Rey y su séquito,  
como un pájaro que vuela,  
salió un suspiro de un pecho  
y de Urraca en las mejillas,  
cual titilantes luceros,  
brillaron dos gruesas lágrimas  
que pronto enjugó el pañuelo.

# LA DESPEDIDA

*"Que de aquella torre mocha  
una vira me han tirado,"*

(ROMANCERO)

Zamora la bien cercada,  
que protejen Morería,  
el Duero y Peña Tajada;  
que recuerdas la alegría  
de mi juventud pasada;

La del Concejo prudente,  
la que en una roca ingente  
nido de águilas semeja,  
la de valerosa gente,  
la de la Enseña Bermeja;

La de la ermita que adoro,  
do fui caballero armado  
por el rey apadrinado  
y con rica espuela de oro  
por doña Urraca calzado;

Llegue mi queja hasta ti,  
mi queja y mi confesión,  
ahora que luchan en mi  
la rabia de una traición  
y un amor que no advertí.

El cerco te es levantado,  
si fué mal aconsejado,  
Dios, por mano de un traidor  
con la muerte ha castigado  
a mi rey y mi señor.

Pero yo, que no he tenido  
parte en el pleito perdido  
ni hallé derrota ni palma,  
de tu cerco salí herido,  
herido estoy en el alma.

¡Quien me había de decir  
que pensando combatir  
el llanto de una mujer  
me iba tanto a enternecer  
que a punto estoy de morir!

¡Pobre Urraca que ha guardado  
un amor grande en su pecho  
hasta que se ha desbordado  
como torrente aumentado  
por el turbión del despecho!

Conforme lo prometí  
armas no hice contra tí  
ni te reté por traición;  
tanta nobleza hubo en mí  
como había en ti razón.

Yo inocente de tu culpa  
temblé por ti y por Zamora  
y una lágrima bendita  
lloré al ver tu suerte escrita,  
por que también un Cid llorara

## II

Así Rodrigo murmura  
cabe una tienda enlutada  
en que ondea un pendón negro  
que el viento bate con rabia;  
en el fondo de la tienda  
y entre dos trofeos de armas  
el cadáver de don Sancho  
sobre un túmulo descansa;  
lo velan dos hijosdalgos,  
al resplandor de seis hachas,  
con petó, espaldar y grevas,  
manoplas, brazal, celada,  
fuerte espolique acerado,  
escudo, tizona y lanza.

Está el Real todo en silencio  
como si su gente brava  
dormido a Sancho creyera  
y temiese despertara;  
se han callado los clarines,  
las bocas están calladas  
y es que el dolor y el silencio  
en cualquier instante hermanan.

Frente al Real está Zamora,  
Zamora la bien cercada,  
también silenciosa y triste  
por si aun sospecha quedara  
de un honor que con su sangre  
firmaron los hijos de Arias.

En los altos torreones  
del palacio de la Infanta  
negros pendones ondean  
y el clamor de una campana  
en la fortaleza y torre

que es del Salvador llamada,  
a muerto lùgubre tañe  
por orden de doña Urraca.

El cerco se ha levantado  
¡En mal hora comenzara!

Ya suben al Real las tropas  
que junto al muro asediaban.

Esto al Cid le satisface  
y de ello muy bien se holgara  
si la muerte de don Sancho  
no conturbase su alma  
y si a sonar no volvieran,  
como un eco de su rabia,  
las palabras que en Zamora  
junto a Zambranos lanzara:

«¡Maldito sea el caballero  
que sin espuelas cabalga!»

### III

Apenas asoma el día  
llega del Real a Zamora,  
donde Urraca triste llora,  
clamor de trompetería.

Del alba a la ténue luz  
se formó la comitiva  
en la que el rey muerto iba  
precedido de una cruz,

y le seguían guerreros  
de alto linaje, soldados,  
seis frailes encapuchados,  
cantores y trompeteros.

Como en la guerrera lid,  
ahora que su rey finaba,

a su lado cabalgaba  
mudo y pensativo el Cid.

No pensaba en su Jimena,  
ni en las victorias logradas,  
ni en las luchas proyectadas;  
sólo pensaba en su pena;

pena que forma la muerte  
de don Sancho su señor,  
y el revivir de un amor  
que el imposible hace fuerte.

Ya no volverá a Zamora  
que ameniza y riega el Duero,  
donde con canto parlero  
el ave anuncia a la aurora,

donde las fuertes murallas,  
que son de Zamora prez,  
le hablaron en la niñez  
de conquistas y batallas,

donde Arias Gonzalo el viejo  
formó su espíritu ardiente  
y su natural valiente  
le adiestró con el consejo.

Del sol surgía la lumbre  
por la parte de Zamora,  
cuando el Cid, que mudo llora,  
traspuso la enhiesta cumbre,

y antes que fuese escondida  
aquella ciudad amada,  
una postrera mirada  
la envió de despedida.

Y creyó Rodrigo ver  
 sobre un muro a una mujer  
 llorando con gran dolor  
 lo imposible de un amor  
 que por siempre iba a perder.



## EL JUDIO MAGNANIMO <sup>(1)</sup>

En Val de la Gallina al fin vencidos  
vos fice, mis fidalgos, prisioneros,  
e vos traje a mi casa, donde a veros  
llegasteis con fineza rescebidos.

Hoy marchais de mi lado agradescidos,  
ca assí los ruisennores e gilgueros  
que alcanzan libertad, son mensajeros  
de amor entre opresores e oprimidos.

Tan solo esta merced vos pido agora,  
que al llegar cabe Toro vuestra tierra  
fagais saber al pueblo toresano

que es este que os liberta e que deplora  
los males e tristesças de la guerra  
el judío Joaquín el Zamorano.

---

(1) Soneto premiado en los Juegos Florales celebrados en Zamora en 1905

# EL JUDIO MAGNANIMO

En Val de la Gaitana al fin vencidos  
 vos fice, mis libajos, prisioneros,  
 e vos traje a mi casa, donde a veyos  
 llegasteis con finas rescebidos.

Hoy marchate de mi lado agredidos,  
 ca asse los ruissones e gigneros  
 que alcanzan libertad, son menajeros  
 de amor entre opressores e oprinidos.

Tan solo esta marché vos pido agora,  
 que al llegar cabe Toro nuestra tierra  
 farais saber al pueblo rousano.

que se este que de liberte e que depora  
 los males e tristezas de la guerra  
 el judio Jorquin el Zamorano.

(1) Quanto presuado en los fuertes. Fiestas celebradas en Zamora en 1805

# SACRILEGIO CASTIGADO

(LEYENDA ZAMORANA)

I  
 Liviana era la doncella  
 y liviano el amador;  
 por eso entre liviandades  
 por una liviandad nació.

Ella a la reja asomada,  
 bella como lo es el sol,  
 oía los galanteos  
 de su amante Galaor.

—Por una caricia tuya,  
 la decía, hiciera yo  
 cualquier locura sublime  
 o cualquier innoble acción.

Pide que incendie la iglesia  
 de Santiago, y el fulgor  
 de las llamas, en tu cara  
 me parecerá arrebol;

pide que mi daga clave  
 en el primer corazón  
 que por esta calle cruce  
 y verás pronto quién soy;

pide que a tierra de moros  
vaya, y que como un león,  
luche y te traiga las pruebas  
de cariño y de valor.....

Mas la hermosa respondía  
a estas demandas, que no,  
y con sonrisa satánica  
asi dijo a Galaor: \_\_\_\_\_

—Esas cosas que prometes  
fáciles de hacerse son;  
hiciéralas cualquier hombre  
por el más vulgar rencor

sin que le ofreciera impulso  
ninguna ingente pasión,  
que tan comunes hazañas  
se hacen sin sentir amor.  
—¿Qué deseas?

—Algo grande.

—Pide, pues. ¿Es tu ambición?....

—El tesoro que el obispo  
custodia en San Salvador; (1)  
en obras está el gran templo  
y se allana la ocasión.

—Mañana estará en tus manos  
el tesoro tentador.

Y cerrándose una reja,  
y resonando un adiós,  
por la puerta de Zambranos  
desapareció Galaor.

---

(1) *La Catedral.*

## II

Sobre el cantil, cabe el Duero  
que la luna plena copia,  
un magno templo se eleva,  
orgullo y prez de Zamora.

Los mejores alarifes  
pusieron su arte en la obra  
y en la sublime portada  
y en la cúpula grandiosa  
y en las naves, nos legaron  
de su genio digna nota.

Aún no estaban terminadas  
de la fábrica las obras,  
aún había capiteles  
de traza grosera y tosca,  
que un buen cincel esperaban  
y aún faltaban arquivoltas  
y remates y columnas,  
y como red que aprisiona,  
los andamios cerco hacían  
a la construcción grandiosa  
que «Perla del siglo XII»  
llamaron luego las crónicas.

Como un reptil, ascendiendo  
entre piedras, una sombra  
los muros del templo ascala  
y en los andamios se apoya  
y por un tragaluz entra  
como reptil por la boca  
de la madriguera oculta  
que guardan juncos y broza.



Era el audaz y el sacrilego  
Galaor; la infausta sombra  
guiada por un amor  
que el diablo avivó en mal hora.

Una vez dentro del templo,  
forzando una puerta, logra  
llegar al sitio en que se halla  
el tesoro que ambiciona.

Ven sus ojos deslumbrados  
la refulgente Custodia,  
que es alcázar de Dios mismo,  
un pectoral y otras joyas,  
y envolviendo en una capa  
el tesoro, al hueco torna  
por donde entrar le fué fácil  
y la salida ve pronta.

Al asomar la cabeza  
advierte que le aprisionan,  
pues las piedras al juntarse  
le atarazan, le agarrotan.

### III

Diz que la bella era el diablo  
que tomó figura hermosa  
para ganar pronto un alma,  
y diz que nadie en Zamora  
volvió a verla desde entonces  
ni a su puerta hubo más rondas.

Lo que a pesar de los siglos  
aún puede verse en Zamora  
es la cabeza terrible

de Galaor, que aprisionan  
unos sillares de piedra  
en la fábrica famosa  
de la Puerta del Obispo,  
que es incomparable joya.



de Eritrea, que aprisionan  
unos sillares de piedra  
en la fábrica famosa  
de la Tierra del Ovispo,  
que es incomparable joya.



# DE BUEN JUEZ MEJOR SENTENCIA

(Tradición jocosa toresana) (1)

El tío Melchor tenía  
un borrico, buena pieza,  
esclavo de la pereza  
que a todas horas sentía.

El muy famoso borrico  
de pereza tan probada,  
despreciaba la cebada  
por no alargar el hocico.

Por su actitud, que no alabo,  
era de costumbres toscas;  
ni se espantaba las moscas  
por no menear el rabo.

Ni creo que nunca amó,  
aún siendo en burros corriente,  
porque amor es diligente  
y en serlo jamás pensó.

Por eso en aquellos días  
era aquel burro famoso,  
el asno más perezoso  
de Toro y sus cercanías.

---

(1) Composición que obtuvo el premio del Ayuntamiento de Toro en los Juegos Florales celebrados en aquella ciudad con motivo del IV centenario de Fray Diego de Deza.

Por entonces, y ha llovido  
desde el siglo doce a acá,  
Toro, floreciente ya,  
levantaba decidido

la artística Colegiata  
de cúpula prodigiosa,  
esbelta, fuerte, graciosa  
y hasta al más profano grata.

Y como acarreador,  
y esto el cronista lo alaba,  
en las obras trabajaba  
con su burro, el tío Melchor.

De un bosque en árboles rico  
bastante próximo al Duero,  
subía hasta el Miradero  
maderas en el borrico.

Y el asno con sus paradas,  
y Melchor con su energía,  
en continuada porfía  
transcurrían las jornadas.

En muy penosa ascensión  
por la cuesta toresana  
el borrico una mañana  
sufrió cierta agravación

en su pereza, y tumbándose  
con la carga en el camino,  
decidió el pobre pollino  
no continuar molestándose.

Le pegaba el tío Melchor  
y el burro quieto seguía;  
que hay cierta filosofía  
en burro acarreador.

Por allí acertó a pasar  
un cantero que esculpía  
un pósito que sería  
joya digna de admirar,

y al ver al burro tumbado,  
y al buen Melchor maldiciente  
a prestar fué diligente  
su ayuda de muy buen grado.

De la cola al burro asió,  
dió una fuerte sacudida  
y la cola, desprendida,  
en las manos le quedó.

Miró el cantero asombrado  
el trofeo aquel asnal,  
y Melchor gritó: «¡Animal,  
el borrico has destrozado!

»y o yó muy poco discurro  
en cosas de este jaez,  
o he de llevarte ante el juez  
y me pagarás el burro.»

Fueron a maese Antón,  
el juez de paz de la villa,  
de conciencia sin mancilla,  
y de muy recta intención,

y allí Melchor y el cantero  
declararon lo ocurrido;  
el cantero comedido  
y Melchor muy cicatero.

Maese Antón comprendió  
la intención del querellante,  
y en un brevísimo instante  
de esta manera falló:

«Considerando que ha sido muy finamente prestada la ayuda solicitada y mala intención no ha habido:

»considerando el rigor con que pide el demandante otro borrico flamante que sea trabajador;

»resultando que no altera lo ocurrido al burro al cabo, que el borrico sin el rabo es tan burro como lo era,

»y resultando, además, la querella tendenciosa, pues se demanda una cosa injusta cual la que más;

»Fallo: Que debo en el acto, en uso de un juicio pleno, condenar, y que condeno a que Melchor, «ipso facto,»

»haga que el burro al instante quede en poder del cantero hasta que esté el burro entero con nueva cola flamante.»

De esta famosa manera se administró una justicia, castigando la malicia del taimado compañera.

Melchor, al considerar desventurada su estrella, decía: «El que se querella es solo un loco de atar.»

El cantero socarrón  
cinceló en un capitel  
la escena del caso aquel  
de feliz recordación,

llegando hasta nuestros días  
el recuerdo delicioso,  
del burro más perezoso  
de Toro y sus cercanías.

VINETAS DE SANTA



El canario se acordó  
cinco en un capitel  
la escena del caso aquel  
de feliz recordación,  
llegando hasta nuestros días  
el recuerdo delicioso  
del punto más perroso  
de Toro y sus cercanías.



# VIÑETAS DE SEMANA SANTA

VINETAS DE SEMANA SANTA

## En las Tres Cruces

### LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO

Entre apiñada y muda muchedumbre  
avanzan las hermosas esculturas,  
al compás de las tristes partituras,  
del Calvario poético a la cumbre.

Se refleja en los rostros pesadumbre  
de la Madre al mirar las desventuras  
y escalan los suspiros las alturas  
del Justo ante la santa mansedumbre.

Suena el ronco clarín del *Congregante*,  
en todas las mejillas, temblorosa,  
una lágrima brilla deslumbrante;

Cristo encuentra a María, dolorosa . . . .  
y asciende el sol entonces por Levante  
iluminando escena tan hermosa.

## En las Tres Cruces

### LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO

Entre apañada y muda muchedumbre  
avanzan las tiernas esculturas;  
el compás de las tristes partituras,  
del Cívico pórtico a la cumbre.

Se refleja en los rostros pasadumbre  
de la Madre el mirar las docturas  
y escalan los suspiros las aluras  
del Justo ante la santa mansedumbre.

Suenan el fonco clarín del Congregante,  
en todas las mejillas, teñidorosa,  
una lagrima bella testimonianse;

Crísto encuentra a María, dolerosa,  
y asciende el sol entonces por el arco  
iluminando escena tan hermosa;

## En la calle de la Amargura

Era el amanecer de un Viernes Santo  
cuando ví del dolor y del quebranto  
la imagen, en la cara de María  
que el Arte con su encanto  
supo crear, llorando una agonía.

El sol besó las lágrimas aquellas  
que al sentirse besadas  
brillaron como estrellas  
en las noches de invierno sosegadas  
y del sol, ya candente en primavera,  
no secaron el llanto los ardores;  
cada lágrima era  
bálsamo celestial de amor de amores.

En torno de María que avanzaba  
por la calle que llaman de Amargura  
ví la tierra en que el surco verdeaba  
prometiéndome ventura.

Y en los brotes del trigo, cristalinas  
las gotas de rocío tembladoras  
y que el sol abrillanta  
despedían cien luces brilladoras  
y pensé que eran lágrimas divinas  
que al ver el llanto de una Madre santa  
derramaban las áureas matutinas.

## En la calle de la Amargura

En el amanecer de un Viernes Santo  
 cuando el dolor y del quebranto  
 la imagen en la cara de María  
 que el Arco con su encanto  
 supo crear, formando una agonía.

El sol besó las lágrimas apañadas  
 que al acortarse pesadas  
 brillaron como estrellas  
 en las noches de invierno sosegadas  
 y del sol, ya candeante en primavera  
 no sacaron el llanto los arbores;  
 cada lágrima era  
 bálsamo celestial de amor de amores.

En torno de María que avanzaba  
 por la calle que llama de Amargura  
 vi la tierra en que el surco sembraba  
 prometiéndole ventura.

Y en los frentes del trigo cristales  
 las gotas de rosa tembladoras  
 y que el sol brillaba  
 despedían cien frentes brilladoras  
 y pensé que eran lágrimas de vino  
 que al ver el llanto de una Madre santa  
 derramaban las arcas melitinas.

# JESÚS DESCENDIDO

Inspirado en el grupo escultórico de Benlliure, de este título, que se exhibe en la Semana Santa de Zamora.

De la Cruz el cadaver arrancado  
ya descansa en los brazos de María  
que hunde su mano temblorosa y fría  
de Jesús en el pelo ensangrentado.

Arimathea y Nicodemo a un lado  
junto a la Cruz evocan la agonía  
del Justo, que al verdugo bendecía,  
y San Juan llora triste, anonadado.

Con abrazo efusivo, abrazo amante,  
juntan sus almas en aquel instante  
unas santas y célicas mujeres.

La Cruz abre sus brazos en la altura  
firme como la fé que siempre dura,  
la fé que es el deber de los deberes.

# JESÚS DESCENDIDO

Inspirado en el grupo escultórico de Benigno  
de este título que se exhibe en la Semana Santa  
de Zamora.

De la Cruz el cadáver arrancado  
ya desansa en los brazos de María  
que hunde su mano temblorosa y fría  
de Jesús en el pecho ensangrentado.

Almohada y Nido como a un lado  
junto a la Cruz evocan la agonía  
del Justo que al verdugo pendiente  
y San Juan hora triste, anegado.

Con brazo estivo, brazo amante,  
juntan sus almas en aquel instante  
unas santas y céticas mujeres.

La Cruz abra sus brazos en la gloria  
firme como la fé que siempre da,  
la fé que es el deber de los deberes.

## La noche del Viernes Santo

Ha cesado ya el lamento  
de una triste marcha fúnebre  
inspirada en amarguras,  
y parece que en las naves  
melodías de suspiros  
y de preces aún fluctúan.  
Poco a poco van marchando  
de la Virgen los devotos  
y la iglesia queda a oscuras  
y en las sombras de la noche  
el reflejo de una lámpara  
luz parece de una tumba.  
Van los rezos apagándose,  
van cesando los murmullos,  
ya no se oye voz alguna.  
Sola allí queda la Imagen;  
mil devotos la siguieron  
en la procesión nocturna,  
pero ahora es más poética  
cuando a solas con su duelo  
en las sombras se dibuja,  
en las sombras cobra vida  
y el exangüe cuerpo besa  
de Jesús, con tal dulzura  
que la vida le volviera  
si con llanto se lograra  
robar cuerpos a las tumbas.

## La noche del Viernes Santo

Ha cesado ya el silencio  
 de una triste marcha fúnebre  
 repitida en estrofas  
 y parece que en las horas  
 melódicas de esas  
 y de preces aún fluyen  
 Poco a poco van marchando  
 de la Virgen los devotos  
 y la que está queda a oscuras  
 y en las sombras de la noche  
 el reflejo de una lámpara  
 que parece de una tumba  
 Van los taxos con incienso  
 van cuando los munitillos  
 ya no se oye voz alguna  
 Solo así queda la Virgen  
 un devoto, la estatua  
 en la procesión nocturna  
 pero ahora se ve poética  
 cuando a solas con su hijo  
 en las sombras se despierta  
 en las sombras como una  
 y el extraño que no pesa  
 de tests, con tal de que  
 que la vida se vea  
 si continúa se ignora  
 robar siempre a los tiempos

# UN ESCULTOR ZAMORANO

**DON RAMÓN ALVAREZ MORETÓN**

Interpretaste a Cristo;  
en su rostro pusiste  
destello de hermosura,  
de misticismo santo.

Tus obras nos producen  
un entusiasmo triste,  
pero que al alma llega  
como celeste canto.

Yo ví de tus cinceles  
los frutos portentosos;  
el Cristo agonizante  
que espira entre sayones;  
de las mujeres santas  
los rostros angustiosos;  
del *Centurión* romano  
las clásicas facciones.

La risa del *Pilluelo*  
que hacia el Calvario guía

sus pasos vigorosos  
del Hombre Justo al lado  
y el rostro de la Madre  
que llora la agonía  
del alma de su alma,  
del Hijo idolatrado.

—

Acaso en sueño hermoso  
forjaronse en tu mente  
las bellas esculturas  
con arte extraordinario  
y entonces cincelaste,  
con fé y amor ardiente,  
poéticas escenas,  
del drama del Calvario.

—

Del Gólgotha en la cumbre  
oyó tu fantasía  
del pueblo los clamores,  
del reo la sentencia  
de los sayones fieros  
la carcajada impía  
y el grito de la Madre  
que pide allí clemencia.

—

Y entonces, despertando,  
con tu alma impresionada,  
dejaste humilde oficio  
para abrazar al arte  
y con las gubias diste  
a tu cuna adorada

imágenes que alientan,  
que siempre han de ensalzarte.

—

Con bellas creaciones  
a todos conmoviste  
y nos legó tu númen  
museo sacrosanto.

Tus obras nos producen  
un entusiasmo triste,  
pero que llega al alma  
como celeste canto.



imágenes que sientan,  
que siempre han de ensalzarse.

Con bellas creaciones  
a todos conviviré  
y nos legó la daimon  
museo sacrosanto.  
Las obras nos producen  
un entusiasmo triste  
pero que llega al alma  
como celeste canto.



EL CARNO TRINIDAD  
VARIAS

VARIAS

## EL CARRO TRIUNFANTE

Se abre el ancho portón y en la espesura  
de las sombras, por luces mil rasgadas  
y entre nubes de incienso perfumadas,  
la Custodia destaca su hermosura.

Allí el arte fijó la galanura  
de formas ojivales delicadas  
en arcos y en agujas afiladas  
que componen tan bella arquitectura.

Avanza la Custodia al tintineo  
de alegres campanillas, y ver creo  
un destello de fé entre sus labores

que al besarlas del sol la luz hermosa  
se convierten en lluvia esplendorosa  
de argentinos y de áureos resplandores.

# EL CARRO TRIUNFANTE

En nire el ancho portón y en la espesura  
de las sombras, por tales mil vagadas  
y entre nubes de intenso bermejo  
la luzada desliza en tempestad.

Allí el azul de la luzada  
de formas olivares delicadas  
en arco y en aguas añiladas  
que componen tan bella arquitectura.

Avanza la Cruzada al lance  
de alegre campañal, y ver creo  
un destello de la cruz azulada

que al besarse del sol la luzada  
se convierte en luz esplendorosa  
de argemón y de áureos resplandores.

# La Tarasca

Yo vi, por el Corpus,  
salir la Tarasca,  
cuando era muchacho, y me estremecía  
si se me acercaba  
aquel dragón verde  
de escamoso cuerpo, membranosas alas,  
cola retorcida,  
imponentes garras,  
y largo pescuezo y cabeza horrible,  
con la boca abierta, donde Santa Marta  
de la cruz el fuerte  
regatón clavaba.  
Con los pies desnudos,  
dulce la mirada,  
sobre el fiero monstruo  
riente marchaba,  
sin temor ni espanto,  
la adorable Santa,  
de blanco vestida;  
la toca de seda su rostro encuadraba,  
ondeando al aire  
el listón rojizo de la aguda lanza.  
Y eran nuestro encanto

aquellas figuras, que así compendaban  
la vida en dos seres;  
junto al monstruo fiero la ideal mirada  
el mal y el bien juntos,  
la garra sangrienta junto a la Cruz santa,  
la mujer que triunfa con amor sagrado  
y el reptil que clava  
sañudo sus dientes.  
Esto es la Tarasca.

.....  
¡Que bien la recuerdo  
al ver una hermosa que dejó en mi alma  
esas amarguras  
que nunca se acaban!  
Bondades y amores  
hallé en su mirada;  
me encantó su rostro  
de inefable calma,  
su gentil donaire,  
sus manos de nácar,  
pero ahondé en su espíritu y al reptil vi pronto,  
como en la Tarasca  
que el día del Corpus, siendo yo un muchacho  
vista desde lejos, me regocijaba,  
pero que de cerca me imponía miedo,  
al ver a la Santa  
sobre el dragón verde  
de escamoso cuerpo, membranosas alas,  
cola retorcida,  
imponentes garras.

# En el Cementerio de San Atilano

## EL ARBOL DEL AMOR

Junto al viejo cementerio  
hay un árbol del amor  
que veo todos los años,  
al llegar su floración,  
vestido con flores bellas,  
flores de un triste color  
copia de los arboles  
del cielo al morir el sol.

¿Por qué el árbol no plantaron  
dentro, en la triste mansión  
donde es lo eterno una pena  
que la fé no disipó?

¿Por qué sus flores no arroja  
sobre cualquier panteón  
besando fechas y nombres,  
poetizando el dolor?

¿Por qué plantado a la puerta  
siempre a la muerte aguardó  
desde el campo de la vida

cual centinela avizor?

.....  
.....

Arbol triste que pregonas  
penas de algún corazón,  
ora con tus verdes galas,  
ora con tu roja flor;  
sé por que estás a la puerta  
de la fúnebre mansión,  
sé por que un sepulturero  
en tal sitio te plantó.

Cuando algún muerto a la tumba,  
de triste música al son,  
llevan sus deudos llorosos,  
hasta ti llega el amor;  
más de la puerta no pasa,  
nunca al sepulcro llegó;  
se acerca a ti y enseguida  
regresa a la población  
para seguir los mandatos  
de un olvido dictador,  
por que hay que vivir la vida  
y alegrar el corazón.

Sé por que estás a la puerta,  
arbolito del amor.....



## Ante las ruinas del puente de San Atilano

El puente cayó al embate  
de los siglos y los hombres.

Yo ví los arcos de piedra  
rotos, caídos, deformes.

De la fábrica romana,  
de aquella potente mole,  
ya solo quedan sillares  
musgosos, sin plan, sin orden.

De los tajamares fuertes  
cubre el agua los pilotes.

Los arcos no se reflejan,  
para formar ojo enorme,  
en el cristal de las aguas  
que, rizadas, lentas, corren.

Las muy gallardas dovelas  
cubiertas de fango innoble,  
son de las ovas y lamas  
alcázar que el agua esconde.

Aquella romana vía,  
que dió paso a las legiones  
de los caudillos del César,

con la ruina destruyóse.

Todo acabó con los siglos;  
solo el agua corre, corre,  
y, como antes en su espejo  
gallardo el puente miróse,  
hoy en las aguas se miran  
ruinas musgosas, deformes.

.....  
Mi constancia es la del agua  
del río de mis canciones.

.....  
.....  
Cuando era pura, leía  
en sus ojos los amores  
de las almas que se entienden  
y en ello cifran sus goces;  
y cuando caída, en ruinas,  
con cieno inmundo empañóse  
y aquella frente serena  
fue una acusación sin nombre,  
seguí leyendo en sus ojos  
el amor de mis amores.

Pero era un amor tan triste  
como triste es esa mole  
que se refleja en el río,  
rota, caída, deforme.

# LOS CARRACUCOS

Con las ceñidas polainas,  
con caprichosa montera  
cuya forma el capacete  
del siglo XV recuerda,  
con los calzones estrechos  
que hasta las rodillas llegan,  
con la capa, a la que unida  
va la capucha severa,  
recuerdo del pueblo moro  
que dominó nuestra tierra,  
y de la que penden flecos  
que adornan tanto cual pesan;  
va un vigoroso alistiano,  
*carracuco* según cuentan,  
del Hospital a la Plaza  
para vender diez docenas  
de huevos que trae metidos  
entre paja en una cesta.

Le sigue la *carracuca*  
con pañuelo a la cabeza

plagado de colorines,  
con sayas cortas y huecas,  
con un arillo disforme  
pendiente de cada oreja  
y con polainas parduzcas,  
pues también polainas lleva  
por que cual hombre trabaja  
e igual hila que ara y siega.

Y agarrados de la mano,  
en realizando la venta,  
van a San Juan a oír misa,  
recorren Zamora entera,  
con bacalao de la Tranca  
en un figón cobran fuerzas,  
hacen algunos encargos,  
pagan el foro que adeudan,  
en dinero o en gallinas,  
ven San Martín, la Glorieta,  
la Catedral y el Mercado  
y a la posada regresan  
donde guardan los borricos  
que les trajo de su tierra;  
pagan a un mozo unos céntimos  
por el pienso de las bestias  
y por San Lázaro arriba,  
con marcha no muy ligera  
y cantando alegremente  
hasta la *Terruca* llegan.

# EL PEZ DE SAN ATILANO

(Versos leídos en la fiesta anual de los zamoranos residentes en Valladolid, en 1921)

Fué la fiesta religiosa  
homenaje zamorano  
a la figura gloriosa  
de nuestro San Atilano.

Y es muy justo que a su vez  
este homenaje sencillo  
se dedique a aquél buen pez  
que le devolvió el anillo.

El pez aquel fué un coloso;  
con su esfuerzo soberano  
de un aletazo bríoso  
derribó un puente romano.

Y luego, de su honradez  
quiso dar prueba vital  
diciendo: «Aquí trae un pez  
un anillo pastoral.»

Tuvo buenas tragaderas  
el pez, más las hay mayores,  
porque hay peces que son fieras  
en lo de tragar, señores.

Lo he buscado muchas veces  
y pez como aquel no ví.  
Aquí está «La fama en peces», (1)  
pero el pez de fama, allí.

El pez de San Atilano  
con indescriptible afán,  
cumplió su fin soberano,  
que era un barbo muy barbián.

Ni nadie le ha enaltecido  
ni un poeta le ha cantado  
y el pobre por preterido  
debe ya estar escamado.

Más yo suplo este silencio  
y elogio por su honra y prez  
a un pez al que reverencio,  
por que es todo un señor pez.

Si alguien me muestra desvío  
por mis sinceros loores,  
con mucho desdén me rio  
de los peces de colores.

Y propongo que Zamora  
eleve un gran monumento  
al pez que hizo en feliz hora  
un milagroso portento.

Así pues por esta vez,  
con zamorana altivez  
diré contento y ufano:  
¡Brindo por San Atilano,  
pero también por su pez!

---

(1) *Merendero vallisoletano.*

# CARTA DE PERO-MATO

A la Colonia zamorana de Valladolid en su fiesta del año 1922

Desde un rincón del Museo  
en que me han arrinconado  
cuando hace tiempo a empellones  
de la torre me bajaron,  
quiero enviar mi saludo  
a esos buenos zamoranos  
que en la ciudad del Pisuerga  
honran a San Atilano.

Yo sigo aquí mi existencia,  
más no soy el Pero-Mato  
que conocisteis vosotros;  
soy un pobre confinado  
entre unos cuadros mediocres  
y entre unos pedruscos rancios.

Antes giraba orgulloso  
según los vientos, mirando  
unas veces a Roales,  
otras veces a Venialbo,  
otras a las Pajarancas  
y otras veces a San Lázaro.

Presidía vuestras fiestas,  
asistí a episodios varios  
y hasta en revueltas famosas

recibí más de un balazo;  
más yo terne, siempre terne,  
la bandera tremolando  
sobre aquella pinguruta  
con escamas, escamado.

Allá abajo, en otra torre  
estaba, cual yo, girando  
la muy famosa Gobierna  
con las llaves en la mano  
y una corneta muy larga,  
siendo su cuerpo serrano  
el encanto de mis ojos  
y de mi pecho el encanto.

La decía chicoleos  
por teléfono inalámbrico,  
y aunque ella era muy veleta  
merece citarse el caso  
de que no me faltó nunca  
al eterno amor jurado.

La pobrecilla era buena;  
era un angel de retablo  
que sólo tenía un pero  
y era el pero... Pero-Mato.

Presidí las alegrías  
de los buenos zamoranos;  
tomé parte en sus pesares,  
fuí para ellos un hermano,  
y eso que algunos al verme  
ocupar puesto tan alto  
me tenían cierta envidia  
y si atronaba un nublado  
me miraban con anhelo  
de que me partiera un rayo.

Todo pasó ya; hoy me aburro  
mísero y arrinconado

en este pobre Museo  
que mas que Museo es rastro;  
y desde aquí yo os envidio  
porque así a San Atilano,  
entre bellas zamoranas,  
festejais los zamoranos.

En El Edén, que es la gloria,  
San Pedro os abre los brazos  
y os cuida con tanto mimo  
que hasta sabe prepararos  
el bacalao de la Tranca  
que es aquí guisote clásico  
y que en los viejos figones  
en los días de mercado  
pone tantas tripas llenas  
como hocicos colorados.

Ya no quiero otras mercedes  
ni otros honores recabo  
que en este triste destierro  
ser vuestro socio honorario.

No es que sea vanidoso,  
que aunque soy hueco, no tanto,  
pero me inspirais afecto  
y me honra ser aliado  
de los hijos de esta rrierra,  
de los buenos zamoranos.

Recibid en este día  
un afectuoso abrazo  
de esta veleta cesante  
que os saluda,

PERO-MATO

Recuerdos al conde Ansurez  
mi distinguido tocayo  
y a vosotros buen provecho  
y un viva a San Atilano.

en este dolor. Mas  
 que mas que lloras es tu  
 y de los que yo he conocido  
 porque en la vida  
 como bellas canciones  
 lejanas las canciones  
 En la vida que yo he conocido  
 con los que yo he conocido  
 y se canta con tal amor  
 que hasta saber que yo he conocido  
 el cantar de la vida  
 que es aquel que yo he conocido  
 y que en los viejos  
 en los días de recuerdo  
 que tanto me he conocido  
 como hechos de la vida  
 — y no puedo en la vida  
 en otros tiempos  
 que en este día  
 ser como en la vida  
 No es que en la vida  
 que aunque soy en la vida  
 pero me he conocido  
 y me he conocido  
 de los días de la vida  
 de los días de la vida  
 Escuchad en este día  
 un día como en la vida  
 de esta vida como en la vida  
 que os saludan

PERDIDO

Recuerdos al conde de Aranda  
 mi distinguido teniente  
 y a vosotros bien conocidos  
 y un viva a la vida

# Mi regreso

Vuelvo a ti cual las aves  
van a los nidos  
donde esperan su vuelta  
seres queridos.  
En tu cerco musgoso  
que el tiempo sella  
quiero encontrar recuerdos  
de edad más bella;  
deseo ver Valorio  
y el río Duero  
para evocar idilios  
de amor sincero  
que vislumbro cual sueños  
en lontananza,  
por que siga al recuerdo  
dulce esperanza.  
Con silencio me brindas,  
y es tu misterio  
tu carácter traquilo,  
de monasterio;  
y aún te veo al pasado  
tan enlazada

que en tu niebla hallo el velo  
de desposada.

¿Cómo olvidar tus muros,  
restos de gloria,  
que son de tu nobleza  
la ejecutoria?

¿Cómo olvidar tu cielo  
que me inspiraba  
las canciones que un día  
feliz cantaba?

¿Cómo olvidar que yacen  
cabe tus puertas  
de personas amadas  
cenizas yertas?

Junta a aquella muralla  
yo fui trovero;

fué mi libro querido  
tu Romancero;

mis dulces ilusiones,  
las más tempranas,

se cifraron risueñas  
en zamoranas

y hasta mis grandes penas  
de adolescente

las devoré en tu seno,  
mudo y paciente.

No te olvido, Zamora  
la bien cercada,

y te veo a mi vida  
siempre enlazada.

Al recordarte canto  
y en mis canciones

retoñan los recuerdos,  
las ilusiones.

El olvido no es fuente

de bienandanzas;  
yo en los recuerdos busco  
las esperanzas  
y vuelvo cual las aves  
van a los nidos  
donde esperan su vuelta  
seres queridos.



de las cosas  
 que en los tiempos pasados  
 las esperanzas  
 y vuestro con las cosas  
 con a los ridos  
 donde sepan su vida  
 eres queridos.



# RINCON ZAMORANO

Vibran unas campanadas  
de las monjas de Loscientos  
y en las calles olvidadas  
las notas caen apagadas  
como místico lamento.

El sol en campo de azur,  
que es el espejo de Dios,  
parece feliz augur.  
Cruza de su amor en pos  
un ave de Norte a Sur.

Entre el empedrado viejo,  
cabe el tosco muro añejo  
la hierba brota a la vida  
y absorbe el fulgor reflejo  
del sol que a gozar convida.

Un grave son de metal,  
un lento clamor sonoro  
llega de la Catedral.  
Pasa el señor doctoral  
para dirigirse a coro.

A una medioeval ventana  
cuya dueña más galana  
fué doña Dulce la bella,  
se asoma una zamorana  
que no desdice de aquella.

Es castellana de pro;  
ni apocada ni altanera,  
mas si alguno la ofendió  
con osadías, la oyó  
responderle: ¡Buena gera!

Pasa después un galán.  
Dos sonrisas, dos miradas.  
Frases que a enlazarse van.  
unas mejillas rosadas  
por un amoroso afán...

Y en el alero volado  
de un paredón casi en ruinas,  
desde su nido colgado  
lanza un gorjeo aflautado  
una alegre golondrina.



# INDICE

	<u>Páginas</u>
<b>LÍRICAS</b>	
<i>El elogio de Zamora</i> .....	9
<i>Canto a Toro</i> ... ..	14
<b>HISTORIA Y LEYENDA</b>	
<i>A la Enseña Bermeja</i> .....	23
<i>Rodrigo Díaz de Vivar es armado caballero</i> . . . . .	27
<i>La despedida</i> . . . . .	31
<i>El Judío magnánimo</i> . . . . .	37
<i>Sacrilegio castigado</i> . . . . .	39
<i>De buen juez mejor sentencia</i> .....	45
<b>VIÑETAS DE SEMANA SANTA</b>	
<i>En las Tres Cruces</i> .....	53
<i>En la Calle de la Amargura</i> .....	55
<i>Jesús Descendido</i> . . . . .	57
<i>La Noche del Viernes Santo</i> .....	59
<i>Un escultor zamorano</i> .....	61
<b>VARIAS</b>	
<i>El Carro Triunfante</i> ... ..	67
<i>La Tarasca</i> . . . . .	69
<i>En el Cementerio de San Atilano</i> ..	71
<i>Ante las ruinas del puente de San Atilano</i> . . . . .	73
<i>Los Carracucos</i> .....	75
<i>El Pez de San Atilano</i> .....	77
<i>Carta de Pero-Mato</i> . . . . .	79
<i>Mi regreso</i> .....	83
<i>Rincón zamorano</i> .....	87











